

IX

PROYECTO MISIONERO
DE SAN JUAN BOSCO:
SU CONCRETA REALIZACION
PATAGONICA

PROYECTO MISIONERO
DE SAN JUAN BOSCO:
SU CONCRETA REALIZACION
PATAGONICA

JESÚS BORREGO

Instituto Salesiano, Roma.

En el centenario de la muerte de san Juan Bosco, los organizadores de esta 41 Semana Española de Misionología han tenido la feliz idea de quererlo, en parte, protagonista.

Además la Semana —en sus tardes— está dedicada a interpelar “a nuestras Congregaciones religiosas ante la evangelización de América”. Por tanto, encaja perfectamente mi interpretación —*Proyecto misionero de San Juan Bosco*— que, como me indicaba oportunamente Eloy Bueno en su invitación, ha “de mirar un poco al pasado con alusión directa a la historia misionera de los salesianos en Hispano-América”. Y no puede ser de otro modo habida cuenta que el proyecto misionero de don Bosco —(permitid lo llame así familiarmente)— mira tan de lleno a Hispano-América que en vida la única experiencia gestada y vivida por él —indirectamente— en tierras de misión propiamente dichas fue la de la

SIGLAS:

- ASC = Archivo Salesiano Central (en Roma).
BS = *Bollettino Salesiano* (desde 1878...).
E = *Epistolario di San Giovanni Bosco*, (preparado por Eugenio CERIA), 4 vol. Torino, SEI 1955-1959.
MB = *Memorie Biografiche di Don (del Beato... di San) Giovanni Bosco*, 19 vol. (= del 1 al 9: G. Battista LEMOYNE; 10: Angelo AMADEI; del 11 al 19: Eugenio CERIA). S. Benigno Canavese-Torino 1898-1937.

Patagonia, "el objetivo prioritario de la misión salesiana", —repetirá—, "la empresa más grande de nuestra Congregación"¹.

Mi intervención es, pues, fundamentalmente una evocación histórico-biográfica, que, pese a no constituir hoy en su totalidad un programa de acción salesiana, sin duda ha ofrecido y sigue ofreciendo datos y sugerencias idóneas a favorecer su elaboración. Espero que mañana me dé la razón don Van Looy, consejero general de nuestras Misiones.

I. PRESUPUESTOS HISTORICO-DOCTRINALES

Se ha dicho y repetido que el proyecto misionero de don Bosco nació con él, con su vocación de apóstol de los jóvenes, y con el proyecto surgió y se delineó la misma estrategia de la acción misionera. Aunque cierto, no resulta tan lineal pues, como sucede siempre en don Bosco, supondrá "la elaboración y ejecución progresiva de iniciativas y proyectos, que se imponen, se amplían y se enriquecen ininterrumpidamente, desde 1815 a 1888, por necesidades históricas —interiores y exteriores— humanas y religiosas"². Así lo confesaba a don Juan Cagliero, jefe de la 1.ª expedición misionera, a pocos meses del arribo a la Argentina:

"Tenemos en marcha una serie de proyectos que parecen fábulas o cosas de locos a los ojos del mundo, pero, apenas expuestos, Dios los bendice de modo que van viento en popa"... "Tú eras músico, yo poeta de profesión; por tanto, conseguiremos que las cosas de las Indias y de Australia no perturben las de Argentina"³.

I. Presupuestos históricos

La vocación sacerdotal de don Bosco maduró en los años en los que el vigoroso despertar misionero, que había encon-

1. E III 34 (*Súplica* a Pío IX a favor de P. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos); IV 14: *carta* a don Giuseppe Fagnano, 31.1.1881.

2. E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, vol. I. Torino, SEI 1941, p. 245; *Summarium... beatificationis et canonizationis Servi Dei Joannis Bosco... Positio super introductione causae...*, pp. 254, 306, 319, 401, 527...; MB II 20; Rosalio CASTILLO LARA, *Il piccolo seme è diventato albero gigante, in Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975 — Discorsi commemorativi*. Roma, LAS 1980, p. 83; Pietro BRAIDO, *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*, en "Quaderni di SALESIANUM". Roma, LAS 1982, p. 5.

3. E III 52 (*carta* del 27.4.1876), 72 (*carta* del 13.7.1876).

trado en el papa Gregorio XVI un animador incansable, ha conquistado toda Europa. Las iniciativas difundidas en el Piamonte por la *Obra de la Propagación de la Fe* no pasaron desapercibidas al seminarista Bosco. A más de ser asiduo lector de las *Cartas Edificantes* y de los *Anales* de la Propagación de la Fe, contaba con un director espiritual, san José Cafasso, inscrito a la Obra, y con la amistad de los animadores en Turín de la actividad misionera a través de la revista *Museo delle Missioni Cattoliche*⁴.

Nunca se extinguirán sus aspiraciones de ir a las misiones como lo testimonian sus jóvenes y el grupo germinal de sus salesianos⁵. Conseguido el reconocimiento jurídico de la Sociedad Salesiana por el *Decreto Laudatorio* del 16 de julio de 1864, don Bosco no perderá ya de vista el problema misionero. Sabe, por demás, que la casi totalidad de los Institutos religiosos, tanto masculinos como femeninos, fundados —o en vías de fundación— en el siglo XIX, por explícito deseo de la Sede Apostólica incluyen entre sus finalidades la actividad misionera.

Por si fuera poco la Sociedad Salesiana, aprobada definitivamente el 1 de marzo de 1869, recibirá —en lo concerniente a su misión peculiar— el espaldarazo oficioso en el aula conciliar del Vaticano I, "uno de los eventos más propicios al desarrollo de las misiones católicas en la segunda mitad del siglo XIX"⁶. Su imprevista suspensión impidió llevar a término la publicación del decreto sobre las misiones —*Schema Constitutionis super missionibus apostolicis*— y las numerosas propuestas presentadas por los padres conciliares, entre las que emergían las de la escuela, bajo formas diversas: necesidad de multiplicar las escuelas, los seminarios, las casas de formación para el clero nativo; urgencia del apostolado educativo en las zonas geográficas comprendidas entre Aus-

4. MB I 328, 415; *Les lettres édificantes et curieuses par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*, 34 vol... París 1702-1716; C. BONA, *Il servo di Dio Giuseppe Allamano e un secolo di movimento missionario in Piemonte*. Torino 1960; Pietro CHIOCCETTA, *Le vicende del secolo XIX nella prospettiva missionaria*, en "Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria rerum (1622-1972). III/1, 1815-1972". Roma 1975, pp. 3-19; Agostino FAVALE, *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, en "Quaderni di SALESIANUM". Roma, LAS 1976, pp. 4-14.

5. MB VI 430, 795; IX 775; *Summarium...*, p. 306.

6. MB IX 810; Pietro STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I. Roma, LAS 1979, p. 168.

tria e India, entre las costas argelinas y Abisinia; exhortación al Concilio de aprobar y recomendar al mundo católico la difusión de la Obra de las Escuelas cristianas de Oriente⁷.

Don Bosco que estuvo en Roma durante el Concilio —(desde el 24 de enero al 22 de febrero 1870)— reconoce haber “conversado con varios obispos”, sobre todo de zonas misioneras, “quienes [...] pedían con insistencia [...] la apertura de una casa” en Asia, Africa y América⁸. Entre las visitas recibidas en Turín son de particular interés: la del dominico, Mons. Alemany, con miras a establecer un internado-casa de artes y oficios; y la de los obispos chilenos de Santiago y Concepción —“la diócesis más meridional de la República Chilena”, anotará—, a quien escribirá en julio de 1876, pidiéndole licencia a fin de “tentar un experimento para anunciar el Evangelio entre los patagones y los pampas”⁹.

Consciente don Bosco de su reducida experiencia misionera, procuró enriquecerla en sus contactos personales o epistolares con grandes misioneros —Massaia, Lavigerie— y muy especialmente con Mons. Daniel Comboni, cuyo programa “de convertir Africa con los africanos” soñó aplicar en su proyecto patagónico, tal vez demasiado al pie de la letra. Don Comboni, que desde 1860 visitó varias veces el Oratorio de Turín, le remitió su “Moción en favor de los negros del Africa Central, presentada al concilio Vaticano I”, con el ruego de que pusiera a su disposición “dos o tres sacerdotes con cuatro o cinco de sus expertos artesanos y catequistas [coadjutores salesianos]” para llevarlos al Cairo, a su “instituto masculino” y “con el tiempo dirigir una misión especial en la *Nigrizia* Central confiada exclusivamente al Instituto Bosco [*sic*] de Turín”¹⁰.

Sin duda le había dado a conocer su escrito fundamental —*Plan para la regeneración de Africa*—, que se reducía a

7. MANSI LIII col. 45-53, 152-153, 349, 571-574.

8. MB IX 472, 734, 769-771, 891, 940; X 546, 626, 658, 734, 739, 769-771, 940, 1270-1272, 1358-1375.

9. ASC 126.2 *Alemany*; MB XII 680 (*carta* de don P. Ceccarelli a don Bosco); E III 79-80 (*carta* al obispo de Concepción, 29.7.1876); Benigno CRUZ, *José Hipólito Salas*. Santiago de Chile 1925, p. 195.

10. MB IX 888-889: *carta*, escrita desde Roma, y en la que don Comboni anuncia a don Bosco el envío de su *Postulatum*. Cf. MANSI LIII col. 633-634. Pietro CHIOCCETTA, *Il 'Postulatum pro negris Africae Centralis' al Concilio Vaticano I e i suoi precedenti storici e ideologici* en “Euntes Docete” 13 (1960) 408-417.

crear gradualmente en torno al continente africano un cinturón de institutos de educación para ambos sexos —distancia mínima de las regiones internas de la Negritud— donde pudieran vivir y trabajar los misioneros, tanto europeos como indígenas. De tales institutos —formados jóvenes y jovencitas de raza negra— partirían hacia el interior grupos de personal masculino —religiosos, catequistas (de los que saldría el clero indígena), maestros (artesanos, agricultores)— y de personal femenino —religiosas, catequistas, maestras, madres de familia—; grupos destinados a penetrar gradualmente en las regiones del Africa Central y crear centros —familias, “misiones-colonias”, comunidades— que irradiasen la presencia del cristianismo y de la civilización¹¹. Don Bosco, sin intentar siquiera el perfeccionamiento de concepción, hizo suyo el Plan comboniano, no ocultando, ya en agosto de 1876, que el método, adoptado por él en la actividad misionera patagónica, “es idéntico al que intenta poner en práctica Mons. Comboni en el centro de Africa”¹².

2. Presupuestos doctrinales

En el momento de zarpar (14 noviembre 1875) los diez pioneros del puerto de Génova, rumbo a Buenos Aires, don Bosco les consignaba el libro de las Reglas. Anteriormente les había dado los veinte “Recuerdos” —(compendio de su doctrina ascética-pastoral, bagaje indispensable al misionero para fecundar su obra en medio de las dificultades)—, a la que se añadía, ante todo, la bendición y la misión jurídica recibidas del Papa, junto con el título y las correspondientes facultades de Misioneros Apostólicos otorgados por Propaganda Fide¹³.

En el comportamiento de don Bosco se ve palpable que el *Id por todo el mundo y predicad a todos los pueblos* resuena en términos de misión jurídica, es decir de mandato solicita-

11. P. CHIOCCETTA, *Danièle Comboni: Carte per l'Evangelizzazione dell'Africa*. Bologna, EMI 1978, pp. 215-233.

12. ASC 110 (I-Quaderno 8.º) *Cronichetta-Barberis*, 12.8.1876, p. 87.

13. Componían la primera expedición misionera: los sacerdotes Giovanni Cagliero (jefe de la expedición y luego primer vicario apostólico de la Patagonia septentrional y central), Giuseppe Fagnano (luego primer prefecto apostólico de la Prefectura de la Patagonia meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas), Domenico Tomatis; Giovanni B. Baccino, Valentino Cassini; los coadjutores salesianos Bartolomeo Molinari, Stefano Belmonte, Vincenzo Gioia, Bartolomeo Scavini; y el clérigo salesiano G. Battista Allavena. MB XI 372-395, 584-589.

do y obtenido del Papa, padre de toda la familia de los creyentes. Mandato manifiesto —fruto de sinceras exigencias religiosas— que había de garantizar un planteamiento pastoral en pleno entendimiento con la jerarquía local¹⁴. Pero resulta no menos evidente su orientación a la búsqueda de un camino para la expansión de su obra fuera de Europa, camino soñado y hallado *in partibus infidelium* —misiones en el sentido estricto y más romántico de entonces—, entre pueblos crueles y salvajes que despiertan los anhelos del martirio.

El *Euntes in mundum universum docete omnes gentes* no es solamente objeto de conocimiento y de fe, sino un mandato que los lleva también a ellos, una motivación de su trasplante en América¹⁵. Don Bosco —y los suyos— se percataron que con la inserción de su Sociedad en el movimiento misionero-eclesial, ésta adquiriría una “realidad mucho más vasta, proporcional al campo de apostolado misional ofrecido por la Iglesia a la actividad salesiana”. La genialidad, sin embargo, no consistió tanto en sentirse preocupado también de las misiones como actividad que dice bien con una Congregación de vida apostólica, sino el haber sabido transformar dicha actividad en “un rasgo esencial” de la identidad salesiana, al descubrir en las zonas misioneras “un lugar privilegiado donde realizar plenamente” su misión, ya que la acción misionera movilizará “todos los recursos educativos y pastorales típicos” de su carisma¹⁶.

No ha de extrañar, pues, que desde los inicios don Bosco se privase de algunos de los elementos más valiosos —Cagliero, Fagnano, Lasagna, Costamagna, Vespignani...—, y que el entusiasmo contagiase a toda su familia, hasta la juvenil: “En estos momentos (febrero 1876) si dejase en libertad, todos los salesianos volarían a Buenos Aires”¹⁷.

3. ¿Por qué Argentina?

La preferencia de Argentina a otras “varias misiones [...] en China, India, Australia, y en la misma América”

14. MB XI 384 (discurso de despedida a la 1.ª expedición: misión jurídica); G. BOSCO, *Il Cattolico istruito nella sua Religione* (1853), trattenim. 6, pp. 103-106.

15. P. STELLA, o.c., I, pp. 169-170.

16. MB XII 14; *Constituciones de la Sociedad de S. Fco. de Sales*, 1984, art. 30; Luigi RICCERI, *Le Missioni, strada al rinnovamento* en “Atti Consiglio Superiore” 267 (1872) 13-14, 20, 22.

17. E III 17, carta a don Cagliero, 12.2.1876.

—aclara don Bosco— vino motivada, sopesadas las fuerzas, “principalmente por ser nuestra Congregación incipiente”. Lo que para él significaba: la cercanía en “costumbres, cultura, lengua” sin olvidar la religión católica y “el hecho de allá los suyos no se encontrarían aislados sino entre amigos, entre innumerables connacionales con los que se podría crear un clima análogo al de patria lejana”¹⁸. Es decir, a factores de vecindad, paisanaje y apoyo afectivo se unían razones más íntimas de evangelización del prójimo por cercanía cultural y por deber de solidaridad.

Además, en el sur argentino merodeaban “sus” salvajes, puesto que en los pampas y patagones le pareció reconocer —tras varios años de estudio, presagios e informaciones— a los vistos en el sueño tenido entre 1870-1871¹⁹. Por fin, el cónsul argentino en Savona, J. Bautista Gazzolo, —uno de los más asiduos informadores—, habiendo “conocido en Varazze a Don Bosco y el espíritu de la Congregación Salesiana; hizo sabedor [...] al arzobispo de Buenos Aires y a varios sacerdotes [...] quienes manifestaron el deseo de que se trasladase un grupo de salesianos a aquellas regiones”. El acuerdo formal del envío de la primera expedición se hizo en Varazze en diciembre de 1874²⁰.

II. REALIDAD ARGENTINA DEL PROYECTO

Hispano-América, como vemos, fue el primer continente hacia el que se dirigieron las preocupaciones misioneras de don Bosco y en el que su obra ha alcanzado el desarrollo más homogéneo. El sólo alcanzó a ver algo de la realidad argentina y uruguaya.

El proyecto, al zarpar sus pioneros, únicamente estaba bien definido en su doble objetivo —ayuda, ante todo, espiritual a los emigrados italianos (pronto se extendería a los nativos

18. MB XI 384; Giulio BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, en “Letture Cattoliche” nn. 291-292 (marzo-abril 1877) 182; P. STELLA, o.c., I, p. 171.

19. El sueño: Le pareció encontrarse en una región completamente desconocida, en la que salvajes crueles mataban a misioneros de diversas Ordenes religiosas, los descuartizaban, clavando los trozos en las puntas de sus lanzas; luego aparecieron los misioneros salesianos, que se acercaron a “los salvajes con rostro alegre y precedidos de una falange de jovencitos”, con el rosario en mano, acogidos benévola y escuchados. Cf. MB X 53-55; 1267-1273.

20. ASC 3.29: Varazze. Cronaca 1871-1937.

civilizados) y evangelización con la *plantatio Ecclesiae* entre los infieles—, aunque esbozaba la estrategia y apuntaba a penas el *iter* concreto a seguir.

1. “Andad, buscad a estos nuestros hermanos”

“Os recomiendo con particular insistencia la dolorosa situación de muchas familias italianas [...] diseminadas por ciudades, pueblos y en medio de la misma campiña [...] poco expertas en la lengua y en las costumbres del lugar, lejos de las escuelas y de las iglesias [...] encontraréis un gran número de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia cultural y religiosa”²¹.

ASISTENCIA A LOS INMIGRADOS

Inicios del “gran éxodo” emigratorio hacia América —con el máximo número encaminado hacia Montevideo y Buenos Aires—, representó “el período más duro de la emigración italiana, incontrolada y privada de protección” organizada. El caso argentino presentaba a las instancias misioneras exigencias específicas al tratarse de una comunidad italiana ya entonces consistente —(210.000 en la Argentina con más de 30.000 en Buenos Aires)—, influyente y organizada desde el punto de vista económico, —mucho menos en su aspecto socio-cultural—, estaba abandonada religiosamente, bien por el endémico mal de la penuria del clero autóctono bien por el desprestigio del no abundante clero emigrante —honrosas excepciones al canto—, opinión condividida por la jerarquía local americana, con el riesgo —a veces hecho realidad— de desgajarse de sus raíces originarias —(la tesis de fondo era que en América se perdía la fe)—, asimilando parte de las confesiones dominantes en las áreas de arribo, “precisamente entonces cuando el proselitismo protestante se mostraba vigoroso tanto en Europa como en la América Latina”²².

21. MB XI 385: Del discurso de despedida a la 1.ª expedición.

22. *Annuario Statistico dell'Emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, a cura del Ministero Affari Esteri. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione 1926. E. ZUC., *Gl'Italiani emigrati in Argentina* (art. Argentina), en *Enciclopedia Italiana*, vol. IV. Roma 1929, pp. 216-220; N. CUNEO, *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*. Milano 1940; Vittorio BRIANI, *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*. Roma, Italiani nel Mondo 1970; Gianfausto ROSOLI, *Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione*

Los salesianos, en efecto, —según don Cagliero— habían venido con el fin de ocuparse “exclusivamente de los pobres indígenas, instruyéndolos, educándolos y civilizándolos”, pero “maravillados y sorprendidos al encontrarse en medio de más de cien mil connaturales” decidieron ocuparse también “de estos pobres hermanos”, pues comprobaban con amargura que “América tiene el poder de enrudecer [*inselvatichire*, dice el original italiano] al hombre que viene de Europa”, de tal modo que “hasta ahora nos han conmovido más los *Indianizados* que los mismos *Indios* [indígenas]”²³. Y desde *Mater Misericordia*, la capilla de los italianos, y S. Nicolás de los Arroyos emprenden esa preciosa labor con los inmigrantes en Oratorios festivos, parroquias, misiones a colonias —donde avistarán con buenos resultados a los primeros indios pampas—, escuelas, prensa, asociaciones católicas, proyectos de escuelas agrícolas, en el informe avanza la colonización. Es cierto que el trabajo salesiano con los emigrantes se concretizará luego en Brasil —más aún en Estados Unidos y en varios países de Europa y de Medio Oriente—, pero el modelo argentino, con su gama de iniciativas, prevalecerá por doquier. Además de ser el trampolín natural para la penetración misionera en la Patagonia²⁴, significó el medio más apto para radicarse los salesianos en el pueblo argentino, como luego en el uruguayo, brasileño...

COLEGIOS, PARROQUIAS...

En el plan ideal de don Bosco, Buenos Aires y S. Nicolás de los Arroyos deberían haber sido meras bases estratégicas de su proyecto patagónico:

“Viendo que el método empleado hasta entonces no condujo sino al exterminio de los misioneros, se pensó en actuar diversamente. El nuevo plan fue estudiado con el Papa: consiste en abrir colegios, casas de educación, verdaderos orfanatos en los confines de estos países y atraer

e nell'opera di don Bosco e dei Salesiani, en *Don Bosco nella storia della cultura popolare* (a cura di F. TRANIELLO). Torino, SEI 1987, pp. 289-329 (Con bibliografía actualizada). MB XI 602.

23. ASC 273.31.4 *Memorandum* de don Cagliero al marqués de Spinola, ministro de la Legación italiana en Buenos Aires, 1.9.1876; ASC 126.2, *cartas* de don Cagliero a don Bosco, 7.10 y 8.12.1876.

24. G. ROSOLI, o.c., pp. 289-294, 297-298, 301-318.

a los jóvenes; y con la educación de los hijos abrirse camino para hablar de religión con los padres". Se comenzó "abriendo un internado en Buenos Aires, como lugar central, y un colegio en S. Nicolás de los Arroyos [...] ciudad que, estando a unas 60 leguas de los salvajes, ofrecería campo a los salesianos de estudiar la lengua, la historia, las costumbres de aquellos pueblos y, tal vez, preparar entre los mismos alumnos algún misionero indígena, que pudiera servir como guía entre los salvajes"²⁵.

Sin embargo, las circunstancias concretas, tanto para la acción misionera como para la línea de conducta a seguir en las presencias civilizadas, indujeron a tomar nuevas rutas: la de consolidarse en el ambiente civilizado.

Junto a la población migratoria, el salesiano se ve sorprendido por el espectáculo de una población de buena índole y de sanas tradiciones, respetuosa con el sacerdote y generosa con él, pero extremadamente ignorante y necesitada de asistencia religiosa. No se le escapa tampoco que estas Repúblicas, salidas exhaustas en sus luchas por la independencia y por la consolidación de su nacionalidad, comienzan a preocuparse de formar infraestructuras internas: iniciativas de tímida industrialización, ciudades en expansión, y las ideas liberales —(no bien vistas por los salesianos por su espíritu laico-democrático, anticlerical, con tensiones Iglesia-Estado a punto de ruptura)— difunden un verdadero culto al progreso y a la instrucción. Los salesianos intuyeron el clima favorable y su método educativo-pastoral —trasplantado a América— les "brindó la línea que los hizo ser bien vistos aun de los gobiernos poco amigos de la Iglesia"²⁶.

De inmediato es requerida la atención a los jóvenes, destinatarios privilegiados en el proyecto domboscano, también y, sobre todo, en el misionero: "El rasgo original de la fisonomía salesiana —recordaba el Card. Baggio— es el de la *opción de clase*, una opción constante, coherente, indeclinable, que se mueve entre las dos paralelas de los pobres y de

25. E III 58-60 *Memorandum* al card. Franchi, prefecto de Propaganda Fide, 10.5.1876.

26. P. STELLA, o.c., I, pp. 181-182; Giovanni BOTTASSO, *La Chiesa Latino-Americana in cui hanno avuto inizio le missioni salesiane*, en *Missioni salesiane 1875-1975* (a cura di Pietro SCOTTI). Roma, LAS. 1977, p. 137.

los jóvenes [...] En los lugares de misión esto es de una claridad meridiana"²⁷.

Embarcada hacia América, en el 5.º consejo a sus misioneros, esta opción de clase —en forma de "preocupación especial por los jóvenes... los pobres"—, don Bosco insta a don Cagliero a esforzarse sin dilación en "aceptar jovencitos pobres, con preferencia [...] provenientes de los salvajes", no olvidándose nunca que "Dios quiere dirijamos nuestros esfuerzos a los Pampas y Patagones y hacia los niños pobres y abandonados". Otea entre 1876-1879 casas de educación en Carmen, Dolores, Valparaíso, "destinadas de modo particular a brindar alojamiento a los muchachos más abandonados". Desde 1880, aterrizaje de los salesianos en Patagonia, hay una machacona insistencia, culminada en su 'Testamento espiritual' (1884-1887): "A su debido tiempo tendremos misiones en China [...] Mas no olvidar que vamos para los muchachos pobres y abandonados"²⁸. No obstante, con las expresiones 'primordialmente', 'fin prioritario', 'preferentemente', 'de modo especial', don Bosco rechaza el exclusivismo de entrega a la juventud, tanto entre los emigrantes y nativos civilizados como mucho más en las zonas misioneras, donde ve a sus salesianos "conduciendo al mismo tiempo a jovencitos y adultos", a "escuadrones de muchachos y muchachas y con ellos a un pueblo entero"²⁹.

La clase dirigente y los gobiernos en toda Hispano-América, se mostraban benévolos con las Congregaciones, venidas de fuera para dedicarse a la educación de la juventud y del pueblo. De aquí que, apenas llegados a Buenos Aires, los salesianos notan por doquier la falta de colegios, casas de educación para la juventud popular. Las peticiones, expresión de la voluntad de los gobiernos, se sucedieron tanto en diversas partes de Argentina —Dolores, Córdoba— como en Uruguay —Montevideo (Villa-Colón)— y Chile. Además, como

27. E II 429 (carta de don Bosco a don A. Espinosa, secretario de Mons. Aneiros), 430 (a don P. Ceccarelli), 431 (a don Fco. Benítez, insigne cooperador de S. Nicolás de los Arroyos, 25.12.1874). Sebastián BAGGIO, *La fórmula misionaria salesiana*, en *Centenario delle Missioni Salesiane...*, p. 43; L. RICCI, *Il progetto missionario di Don Bosco*, en *Ibidem*, p. 14.

28. MB XI 389; E III 72, 81 (cartas a don Cagliero, 13.7 y 1.8.1876), 79 (al obispo de Concepción-Chile, 29.7.1876), 89-91 (*Appello* per la 2.ª spedizione di missionari, 25.8.1876), 470 (a la Sta. Sede, 29.4.1876) 569-570 (*Memorandum* a León XIII, 13.4.1880); MB XVII 213 (Testamento Espiritual).

29. MB X 53-55; XII 464-469; XVI 385-389...

“obra única en su género es solicitada por el Gobierno y por el arzobispo una escuela de artes y oficios”, profetizando don Cagliero que “lo que no ha podido hacer la filantropía humana lo hará la caridad cristiana”. Y surgirá la escuela de artes y oficios de Pío IX-Almagro con la parroquia de S. Carlos... Los salesianos, conscientes de contar con un terreno abonado a su quehacer, aceptan este campo prioritario de la juventud obrera y popular, expresándose en el lenguaje inteligible a la nueva mentalidad con la exaltación del trabajo y del progreso y en un estilo juvenil que maneja los resortes más actuales —música vocal e instrumental, representaciones dramáticas, deportes—, que logrará, en sentir de don Cagliero, que el sistema educativo —pastoral de don Bosco en América como en Europa “se gane el corazón de los alumnos, y poco a poco conseguirá hacerlos buenos”³⁰.

Entremazclado el elemento nativo ‘civilizado’ y el emigrado —ya en *Mater*, La Boca, S. Nicolás— comenzó a escribirse uno de los capítulos más fecundos de la actividad salesiana, que a la muerte de don Bosco registraba, aparte los centros misioneros de la Patagonia, diecinueve casas en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador: parroquias, oratorios, escuelas para estudiantes y artesanos, internados, imprentas, librerías. “Muchos de los salesianos que habían partido con la esperanza de la misión romántica, destinados a obras entre los civilizados, pronto comprendían cuán necesario y urgente fuese el trabajo al que don Bosco los había destinado”³¹.

No todos, ya que muchos añoraban la Patagonia...

2. Existen numerosas tribus salvajes

“En las regiones que rodean la parte civilizada hay [...] numerosas tribus salvajes, entre las cuales no penetró aún la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio, donde ningún pie europeo logró hasta hoy de-

30. ASC 126.2, cartas de don Cagliero a don Bosco, 30.12.1875, 9-16.3.1876, 5-6.3.1877; ASC 273.31.1, carta a los artesanos del Oratorio-Valdocco, 1.6.1876; MB XIII 925-927 (discursos del arzobispo de Buenos Aires en el Oratorio de Turín y en Alassio)... Cf Raúl ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*, 4 vol. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. I. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981; Juan BELZA, *Lasagna, el Obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*. Buenos Aires, Editorial Don Bosco 1968.

31. P. STELLA, o.c., I, pp. 182-183.

jar huella alguna. Estos son los habitantes de la Pampa, de la Patagonia y de algunas islas adyacentes”³². (De la plática de despedida a la 1.ª expedición).

Hoy puede asegurarse con certeza que, si al pronunciar don Bosco estas palabras, no conocía casi la Patagonia, se verá poco después obligado a profundizar en tal conocimiento. Propaganda Fide —ante la propuesta de erigir un Vicariato Apostólico patagónico al medio año escaso de aposentarse los salesianos en Argentina, le exige un amplio *Informe* sobre dicha zona, descubierto sólo en 1983: *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*³³. Basado —afirma de entrada— “en los autores más serios que han tratado de este tema —y da los nombres de D’Orbigny, Lacroix, Guinnard, Dally, Quesada...—, tras una relación minuciosa de la Patagonia en sus aspectos físico, histórico, antropológico, y religioso y de sus no abundantes experiencias misioneras, como conclusión ofrece el “estado presente de la Patagonia” y su “*Nuevo Proyecto*” para hacer una experiencia evangelizadora en la Patagonia. Noticias cada vez más atendibles con descripciones verídicas de la situación socio-religiosa de los indios.

SITUACION SOCIAL DEL INDIO

Impresiona el afán de don Bosco en demostrar a Propaganda que el número de habitantes no es inferior a “cuatro millones de indígenas” en contra del parecer de los autores consultados y del mismo don Cagliero que, al máximo, dan unos 40.000 entre pampas y patagones. Caracteriza su “salvajismo” el hallarse “sin morada fija y sin casas”, “vida nómada y pastoril”; “desconocen el cristianismo”, “No tienen ni civilización, ni gobierno, ni industria, ni agricultura, ni comercio”, no habiendo “quien les enseñe las artes y la agricultura”. “¿Y quién no se entristece, exclama, al ver varios mi-

32. MB XI 385-386. Repite esta idea en E II 59; G. BARBERIS, o.c., p. 14.

33. GIOVANNI BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*. Torino 1876. Manuscrito inédito, de 154 páginas, con fecha y firma autógrafas de don Bosco. Ha sido descubierto, en 1983, en la biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, por el salesiano p. Ernesto Szanto, que lo ha publicado en edición anastática con traducción castellana. E. SZANTO, *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Presentación, traducción y notas del “PROYECTO PATAGONIA DB [DON BOSCO]”. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia norte e Instituto Superior Juan XXIII 1986.

lones de hombres” en semejante estado? Admite sin ambages que “este pueblo es apto para la civilización”, pero “el espectáculo de la pretendida civilización, de la que se glorían los pueblos colindantes —[estimados todos ellos europeos y cristianos]— no debió de entusiasmar mucho a los Patagones para seguir el ejemplo de las poblaciones indígenas de los Pampas, muchas de las cuales se dejaron contaminar, sin advertirlo, de los vicios de nuestras sociedades, sin tomar nada de las virtudes y civilización”³⁴.

Releva que el condicionamiento de fondo radicaba en el *problema secular del indio*, agudizado precisamente durante los años 1876-1879. Los indios fronterizos, “exasperados porque los Argentinos —[en nombre del avance progresivo de la civilización y colonización]— los arrojaban día a día de terrenos hasta entonces de su propiedad natural, se creían autorizados a cometer contra los blancos toda suerte de crueldades”. Se rebelaban lógicamente contra la usurpación, surgiendo choques armados, venganzas y los *malones*. Y extraña coincidencia: mientras don Bosco sueña en su proyecto patagónico con circunvalar la Patagonia de casas de educación, colegios, internados, las líneas avanzadas como cauces de penetración entre los indígenas, en el mensaje anual de 1876 el Poder Ejecutivo argentino, entre otras medidas, proponía al Congreso “crear pueblos, levantar fortines y hacer construcciones adecuadas en las nuevas líneas de frontera que se establezcan” para evitar —lo que no lograría— la trágica serie de incursiones pampas.

Y aquí el estado social del indio: El ministro de la Guerra, Adolfo Alsina, que había excavado una larga *zanja* de cien leguas como defensa precaria y casi simbólica, intenta en enero de 1876 un ataque general. Los caciques Namuncurá, Pincén y Catriel desencadenaron en marzo la conocida “grande invasión”, sorprendiendo las divisiones de frontera. Pero, tras encarnizada lucha, éstas triunfaron con la ocupación Carchué —desde entonces denominada Alsina—, y la eliminación de los indios adquirió caracteres de “una carnicería”. En 1878 el coronel Julio Roca, nuevo ministro de la Guerra, cambió de táctica con una masiva operación militar

34. ASC 273.31.1, carta de don Cagliero a don Cesare Chiala, 4.4.1876; G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi...*, pp. 30,61,69,94,117,144-146.

—la conocida *conquista del desierto* (iniciada en abril de 1879)— que estableció definitivamente la frontera interior en la línea formada por el Río Negro. Las tribus nómadas de la Pampa central y de la Patagonia septentrional fueron dispersas, perseguidas, en parte destruidas a mano armada y en parte, diezgadas por la viruela, impulsadas hacia las zonas andinas³⁵.

Precisamente esta expedición militar representó el primer contacto real salesiano con los indios, ya que en calidad de capellanes acompañaron a las tropas del coronel Roca, junto al Vicario general de Buenos Aires, mons. Mariano Espinosa, los salesianos Giacomo Costamagna y el clérigo Luis Botta. Don Bosco —desde lejos y con su proyecto patagónico presente— entreve en la “expedición del desierto” la única posibilidad inmediata de “ponerse en contacto con los salvajes”, de “penetrar entre los indios Pampas y salvar el mayor número de niños del exterminio al que parece han sido condenados por el Gobierno Argentino; por esto, presenta la “expedición”, en la que han entrado “nuestros misioneros junto al denodado ejército Argentino”, como “una misión trascendental”, que tiene “por fin regenerar a la religión y, por consiguiente a la civilización”. No lo pensaba del mismo modo don Costamagna, uno de los capellanes de la “expedición” —¿Qué pintan el ministro de la Guerra y los militares en una misión de paz? Mi querido Don Bosco [...] en esta circunstancia es forzoso que la cruz vaya tras la espada, ¡paciencia!—; ni en 1887 don Fagnano, oteador en expedición científico-militar de su Prefectura Apostólica de Patagonia meridional y Tierra del Fuego: “¿Qué podía producir una misión que comenzaba con la espada y el fuego?”³⁶. Galvaniza la información salesiana de los años '80 la impotencia, la aceptación “por amor y por fuerza” de tal proceder, en el que

35. R. ENTRAIGAS, o.c., II, pp. 143-148; III, pp. 49-54; Alberto PADILLA, *Presidencia Avellaneda - Vicepresidencia Mariano Acosta (1874-1880)*, en Roberto LIVILLIER, *Historia Argentina*, vol. IV. Buenos Aires, Plaza y Janés de Argentina 1968, pp. 2956-2958; J. BELZA - Bruno - R. ENTRAIGAS, *La expedición del desierto y los Salesianos 1879*. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco 1979...

36. ASC 273, carta de don Costamagna a don Bosco, 27.4.1879; y de don Fagnano a don Lasagna, 3.3.1877. *Secondo tentativo dei Missionarii Salesiani per introdursi nelle terre dei Pampas*, BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5; E III 470 (carta de don Bosco a la Sta. Sede, 20.4.1879); *Lettere Patagoniche*: BS 5 (1881) n. 10, ottobre, p. 8; 6 (1882) n. 4, aprile, p. 67; 8 (1884) n. 1, gennaio, p. 8; 9 (1885) n. 3, marzo, p. 36.

fácilmente podrían creerse mancomunados los misioneros y la Iglesia con los soldados, pobladores (colonos) y gobierno.

SITUACION RELIGIOSA DEL INDIO

Y, en efecto, al inquirir don Bosco "las razones por las que hasta el presente (1876) tantos esfuerzos evangelizadores cayeron en el vacío", señala el rigor del clima, el idioma desconocido, la ferocidad de sus habitantes —(por lo que "casi todos los valerosos operarios evangelizadores [...] fueron linchados")—, aunque "el motivo principal, por el que obtuvieron tan pocas e inestables conversiones, también entre los Pampas, hay que buscarlo en las actitudes antipolíticas de los gobiernos limítrofes, que mediante extorsiones y matanzas de millares de indígenas pretenden tener a raya a estas tribus", "prefiriendo combatir y destruir a los salvajes más bien que convertirlos"³⁷.

En esta delicada situación vislumbra don Bosco sorprendentemente la oportunidad de ver realizado su proyecto patagónico (siempre entre 1877-1878): Siendo inútil por el momento probar a establecerse entre los indios pampas, "exasperados contra los blancos de toda clase, parecía aconsejable comenzar desde lugares más lejanos, no existiendo en aquellas tribus prevención alguna contra los europeos, y no habiéndose hecho desde hace un siglo —(expulsión de los jesuitas)— "tentativos serios de evangelizar la Patagonia". Por tanto, encomia el que "en nuestros días entre los Pampas sometidos, es decir, súbditos leales a la República Argentina, se hayan iniciado varias misiones [...] debidas al celo verdaderamente apostólico del arzobispo de Buenos Aires" con sus "gestiones en favor de los indios hasta la conquista del desierto"³⁸.

Sobre todo, ha sabido "con inmensa alegría que los be-

37. G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi...*, pp. 117-118, 144-145. ASC 126.2: Desde Argentina escribían a don Bosco: Cagliari (18.12.1876). Fagnano (2.3.1877); Fco. Bodratto, inspector-provincial de los salesianos, 4.1.1879: "Finora i Governi non trovano il come incivile i poveri Patagoni, e non ne tentano pur la prova. Loro pensiero altro non fu che di premunirsi contro le loro scorriere coll'erigere ripari e fortezze sui loro confini, e col mantenervi guarnigioni di soldati, pronti a farne sterminio, ove tentino di vacarli!" (ASC 275 Bodratto). Cf BS 2 (1878) n. LL, novembre, p. 1.

38. G. BOSCO, *o.c.*, pp. 69, 132-134, 143, 147, 149; Santiago L. COPELLO, *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto*. Buenos Aires, Editorial Difusión 1944.

neméritos padres Lazaristas, desde hace cuatro años, iniciaron entre [los pampas] una misión que ya ha producido mucho bien". Las luchas del 1876 harían que el lazarista padre Emilio Savino tuviera que abandonar Los Toldos, recibiendo del arzobispo en compensación las parroquias de Carmen y Mercedes de Patagones. Dejadas definitivamente en 1879 a favor de los salesianos, a los que el P. Sabino cedía algunos terrenos y dos modestos edificios para escuelas de niños y niñas, convencido, como está, que "la misión no dará nunca un resultado favorable [...] si al mismo tiempo que los misioneros, penetrando en medio de sus tribus para evangelizarlos, no tienen dos establecimientos para la educación de los niños de ambos sexos, a fin de formar allí maestros y maestras indígenas para las diferentes tribus, y quizá sacerdotes y misioneros de su propia raza"³⁹.

Los salesianos entraban en Carmen de Patagones el 20 de enero de 1880.

III. LA UTOPIA DE UNA SOCIEDAD PATAGONA CRISTIANA

El plan patagónico —ideado por don Bosco en base al estudio, "al amaestramiento de la historia que tiene cuenta de cuanto otros han dicho o hecho y hasta de iluminación sobrenatural— fraguado casi por completo en 1876-1879⁴⁰, adquirirá su dimensión auténtica conforme los salesianos —ya en el campo de la misión— irán descubriendo que el proyecto, realizable en los objetivos y estrategia general, resulta una primorosa utopía en su concepción global.

La historia lo amaestró para emprender un "camino diverso del seguido en el pasado". Desde Turín no sólo no presionó para que los suyos se embarcasen en acciones arriesgadas con despilfarro de energías, fuerzas y vidas, sino que desaconsejó arrojarse a quemarropa con el riesgo de ser linchados por los indígenas, rogando a los suyos "se armen de paciencia, estudio, prudencia y coraje", ya que, por un lado,

39. G. BOSCO, *o.c.*, p. 143; S. COPELLO, *o.c.*, pp. 53-96, 184, 203; R. EN-TRAIGAS, *o.c.*, II, pp. 147-148; III pp. 103-104.

40. E III 257, *Memorandum* al Card. Franchi, prefecto de Propaganda Fide, 31.12.1877. Para todo este punto Jesús BORREGO, *Estrategia misionera de don Bosco*, en "Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità" (a cura de P. BRAIDO). Roma, LAS 1988, pp. 152-158.

si con los indios “no se procede con prudencia, en un día se destruye el trabajo de años”, y por otro, si bien “es cierto que para el que muere mártir, su muerte es una fortuna por volar inmediatamente al cielo, entretanto no se avanza en la conversión de miles de almas, que se hubieran podido salvar usando de mayor precaución”⁴¹.

Por todo esto:

“El método que nosotros hemos adoptado [...] instalar casas en los confines y procurar formar un clero indígena [...]. Dentro de siete años —[habla en 1876]— ciertamente contaremos con misioneros indígenas [...] Sólo echarán raíces en la masa del pueblo con la educación de la juventud pobre...”

“Los salesianos, arribados a la Patagonia [...] las solicitudes iniciales fueron dirigidas a la erección de iglesias, viviendas, escuelas para muchachos y muchachas. Mientras unos se ocupan en enseñar artes, oficios y agricultura en las colonias organizadas, otros prosiguen la penetración entre los salvajes a fin de catequizarlos y, a ser posible, establecer colonias en las regiones interiores del desierto [...]. *Cosas que hay que hacer* [...]; 1.º Una prefectura o un Vicariato Apostólico en la Patagonia [...]; 2.º un Seminario [en Europa] para las Misiones de Patagonia [...]; 3.º Aceptar las buenas disposiciones del gobierno Argentino [abril 1880] proponerle asegure el estado religioso y civil de los Indios que reciben la fe”⁴².

Proyecto tácticamente ingenioso, análogo al que en su larga experiencia de educador y dirigente de obras educativas ha encontrado eficaz. Si en su complejo el proyecto será primorosa utopía, el elemento estratégico significará su aportación específica a la metodología misionera, plasmada en el doble reproche, con que, apenas muerto don Bosco, se recriminó al quehacer salesiano en Patagonia: 1.º “No había misiones salesianas en el Sur (argentino) sino colegios, granjas,

41. G. BOSCO, *o.c.*, pp. 45-46, 128, 150-151. (Esta última recoge la idea de carta de don Cagliero a don Bosco, 5.7.1876 [ASC 126.2]); ASC 110 (1-Quaderno 8.º) *Cronicheta - Barberis*, 12.8.1876, p. 76.

42. ASC 110 (1-Qued. 8.º) *Cronicheta-Barberis*, pp. 75, 87; E III 573-574 *Memoriale intorno alle Missioni salesiane*, a León XIII, 13.4.1881.

iglesias...; 2.º Los salesianos “no formaron verdaderas ‘reducciones’, al estilo de las jesuíticas del Paraguay”⁴³.

1. “No había misiones salesianas en el Sur (argentino), sino colegios, granjas, iglesias...”

“CADA MAÑANA ENCOMENDAD A DIOS LAS OCUPACIONES DEL DÍA, EXPRESAMENTE LAS CONFESIONES, LA CATEQUESIS, LA PREDICACIÓN Y LA ESCUELA”. (Consejo 15 a los primeros misioneros).

Don Bosco da por descontado la evangelización propia y directa, que se hace dominante fin salvífico-religioso en sus discursos de despedida a las expediciones misioneras y en su correspondencia epistolar. Los salesianos son ‘enviados’ a “anunciar la palabra de Dios”, a “propagar la fe”, a “llevar”, “promulgar”, “difundir”, “dilatár el Evangelio entre los salvajes de las Pampas y de la Patagonia”. Sufren al no poder ofrecer en su plenitud el mensaje evangélico y se han de atener “a las cosas más indispensables del catecismo”, prestando atención particular en sus ‘misiones’ a la administración de los sacramentos, que contabilizan cuidadosamente⁴⁴.

La misión patagónica se abrirá con unas ‘misiones’ dirigidas por mons. Espinosa, a las que seguirán ininterrumpidamente excursiones apostólicas, que, también entre los salesianos, originarán los misioneros *itinerantes* (*volantes*), encargados de un sector del territorio patagónico o dedicados a recorrer en forma más o menos permanente centros poblados y familias dispersas en la inmensidad del desierto. En vida de don Bosco, teniendo como puntos fijos —y de partida— Pa-

43. *Las Misiones Salesianas de la Patagonia. Su labor durante los primeros cincuenta años*. Bahía Blanca 1930 (?), pp. 54-56. El testimonio del escalabriniano p. Pietro Colbachini, quien escribía a un sacerdote de Vicenza el 28.2.1887 desde Curitiba (Brasil): “I Salesiani di Rio, di S. Paolo, di Montevideo, Buenos Aires, e tutti i Salesiani del mondo non si occupano di missione, accetto pochi della Patagonia [...]. Essi vengono a fare da maestri e da prefetti dei collegi di arti e mestieri che tengono in queste parti; è una grande missione, ma è in tutto diversa da quello che dai più si pensa...” Mario FRANCESCONI, *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888)*. Roma, Centro Studi Emigrazione 1969, p. 104.

44. MB XI 390. Basta pensar en las pláticas a la primera (MB XI 383, 387), y tercera (MB XIII 375) expedición. Además E III 261, 331, 572-574, 606; IV 13; BS 4 (1880) n. 11, nov., p. 6; 5 (1881) n. 6, giugno, p. 5; 7 (1883) n. 7, luglio, p. 112; 10 (1886) n. 7, luglio, p. 78; agosto, p. 88, 95; 12 (1888) n. 1, gennaio, p. 3. Lino CARBAJAL, *La Patagonia - Studi Generali - Serie Quarta...* vol. IV: S. Benigno Canavese, Scuola Tipog. Salesiana 1900, pp. 150-151.

tagones o Viedma, tocarían el corazón de la Patagonia, sobre todo don Fagnano, don Beauvoir, don Savio, don Milanés, del que aseguran “está siempre en misión”⁴⁵.

Evangelización y *plantatio Ecclesiae* — fines específicos de toda animación misionera— lo fueron también para don Bosco, si bien la aplicación en toda su extensión del “sistema preventivo —[su método educativo-pastoral]— en las Misiones” constituirá su aportación específica, haciendo de la institución salesiana —en sentir de J. Grisar— “un estimable factor en la gran obra de las Misiones Católicas”⁴⁶.

La escuela, más o menos valorada, nunca permaneció ajena a la actividad misionera. Don Bosco mismo hará escribir en las *Letture Cattoliche* que la obra evangelizadora de los misioneros en Hispano-América cotizó mucho el “educar a la juventud —[aunque sabemos que no a toda]—, y abrir cuantas escuelas pudieran para instruirlos”; y especificará que “en cada *reducción* [jesuita] había dos escuelas: una para elementos básicos de las letras, la otra para la gimnasia y la música”⁴⁷.

Pero en don Bosco sabe a novedad la escuela porque para él no se trata de un elemento más o menos utilizable en la estrategia misionera, sino que la función educativa —dada por descontada la evangelización propiamente tal— “forma parte del orgánico y de la organización de la actividad misionera” de tal modo que se ha afirmado que “todas las casas salesianas de misión son [...] una Escuela” oratoriana, de enseñanza básica, secundaria, técnica, profesional, agrícola, parroquial, con música, gimnasia, talleres domésticos, orientación laboral, comunicaciones sociales. “La escuela es, por tanto un instrumento específico de penetración cristiana [...]”. El fulcro de la acción y el principio vital de la misionología salesiana es, según el espíritu y en las intenciones de don

45. *Relazione di D. Antonio Espinosa, intorno ad una missione in Patagonia*, BS 4 (1880) n. 11, noviembre, pp. 4-6. Lino CARBAJAL, *Le Missioni Salesiane nella Patagonia - Studio storico-statistico*. S. Benigno Canavese, Scuola Tip. Salesiana 1900, pp. 7-36: brinda una completa descripción de estas ‘misiones’ apostólicas hasta 1900.

46. José GRISAR, *Die Missionen der Salesianer Don Bosco*. Verlag der Salesianer Don Bosco, Wien III 1914. Cf BS 49 (1925) 300-301.

47. G. B. LEMOYNE, *Fernando Cortez e la Nuova Spagna*, en “*Letture Cottoliche*” nn. 279-280 (1876) 37-44; Cesare CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina*. *Lettere dei Missionari Salesiani*, en “*Lettre Cattoliche*”, nn. 286-287 (1876) 208.

Bosco, la conquista de los infieles por medio del ministerio educativo entre la juventud y la niñez de los países de misión”⁴⁸.

Y enseguida se iniciaron escuelas para ambos sexos en Patagones y Viedma y los 60 alumnos y 39 alumnas de 1884 pasan a finales de 1885 a 400 entre jovencitos y jovencitas que “frecuentan nuestro colegio, oratorios festivos y escuelas”, funcionando ya en 1882 el taller de zapatería —con tres alumnos, de los cuales dos son indios—, al que poco a poco se añadirían el de carpintería, herrería y sastrería⁴⁹. Para don Bosco, pues, la máxima garantía de la existencia de una Patagonia cristiana y civilizada está en formar, entre su juventud —como en Europa— “buenos cristianos y honrados ciudadanos”:

“Cuando los miles de muchachos se hallen recogidos en nuestros colegios —dirá a sus antiguos alumnos de Valdocco en 1884—, sus principios serán los mismos que vosotros habéis aprendido en el Oratorio y en un siglo tan poco preocupado de la religión, ellos harán ver al mundo cómo se puede amar a Dios y ser al mismo tiempo honestamente alegres: ser Cristianos y al mismo tiempo honrados y laboriosos ciudadanos”⁵⁰.

«RELIGION Y VERDADERA CIVILIZACION»

Este binomio clásico en don Bosco —“honestos ciudadanos y buenos cristianos”— lo traduce, en una perspectiva individual y social misionera, en el no menos repetido: “civilización y religión”, “evangelización y cultura”, “evangelizar y civilizar (hoy promocionar)”. Pone en evidencia el concepto ya conocido de sociedad civil por cristiana —en el caso patagón, de sociedad civilizada por evangelizada— en cuanto constituida como tal en fuerza a la asimilación de la cultura de los pueblos civilizados, y, en concreto de la civilización europea occidental, forma histórica del cristianismo.

Es evidente que para don Bosco se trata de ‘la civilización cristiana’. Estaba persuadido —y ha persuadido a sus

48. Alberto CAVIGLIA, *La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane*, in “*Omnis Terra adoret Te*” n. XXIV (Roma 1932) 2.

49. E III 572 (*Memoriale* a León XIII, 13.4.1880); IV 239 (*carta* al presidente Roca, 31.10.1885), 282 (a León XIII, 17.8.1884); BS 4 (1880) n. 11, nov., p. 6; (1882) n. 1, gennaio, pp. 2-3...

50. *Festa di Famiglia*, BS 8 (1884) n. 8, agosto, p. 113.

salesianos 'americanos'— "que no había civilización fuera del catolicismo, la única religión verdadera"; aquella que "santifica, unifica y civiliza a los pueblos". Precisamente aceptó "esa trascendental misión" de la Patagonia, porque los salesianos "pudieran en breve civilizar estos pueblos y convertirlos al cristianismo" y goza al saber que "los mismos caciques de las tribus manifiestan deseos de ser instruidos y de hacer instruir a sus súbditos en la Religión católica"⁵¹.

Observamos que los contenidos y las modalidades de la civilización son los que don Bosco ha realizado en sus obras educativo-pastorales, aunque, en clave misionera, con una mayor carga de promoción humana connatural, cotidiana e imprescindible. Junto con la "erección de iglesia, de viviendas, de escuelas para muchachos y muchachas", de "colegios y orfanatos", de "residencias", de "internados, asilos infantiles, hospicios de beneficencia para la juventud de uno y otro sexo", comenzaron a ser realidades habituales en el mundo patagón: la expresiva liturgia juvenil, el teatro y, sobre todo, la música sagrada y profana —con sus coros y bandas instrumentales— que "tanto agrada a los patagones" y que "es un medio de evangelización"⁵². Simultáneamente se "facilitaba entre los indios el conocimiento y la práctica de las artes, de las profesiones, de la agricultura" y "el comercio", de "la ciencia, la moralidad y la civilización". Don Bosco pudo gozar el proyecto, hecho realidad ya en 1883, de una red meteorológica en la América del Sur: ésta, dirigida por los salesianos y formando parte de la red internacional, pronto se extendió desde Petrópolis (Brasil) hasta Punta Arenas, con estaciones intermedias en Montevideo, Buenos Aires y Patagones⁵³.

51. Cf. nota 30. Además G. BOSCO, *Storia d'Italia raccontata alla gioventù...* Torino, Tipografia dell'Oratorio di S. Fco. di Sales 1866, p. 480; G. BARBERIS, *La Repubblica Argentina...*, p. 14; G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi...*, pp. 149-150; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, III, pp. 84-85; E III 331 (Audienza con León XIII, 23.3.1878), 576 (a don Bodrato, 15.4.1880)...

52. L. CARBAJAL, *Le Missioni Salesiane nella Patagonia...*, pp. 53-54, 71-72, 166; E III 572, 606, 615; IV 238, 289 (a León XIII, 17.8.1884); BS 1 1877 n. 3, novembre, p. 2; 5 (1881) n. 10, ottobre, p. 8; 7 (1883) n. 5, maggio, p. 80; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 59; 9 (1885) n. 11, nov., pp. 164-165.

53. E III 577; IV 129, 239; BS 9 (1885) n. 1, gennaio, p. 3; 11 (1887) n. 2, febbraio, p. 15. A la red meteorológica los había animado el científico barnabita p. F. Denza: BS 5 (1881) n. 12, dicembre, pp. 12-13; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 63; 9 (1885) n. 12, dic., pp. 180-181.

«ATRAER A LA FE A LOS PADRES CON LA AYUDA DE LOS HIJOS»

Aleccionado por su prolongada experiencia de educador cristiano, don Bosco está convencido que también en los países de misión los jóvenes, adquirida la conveniente madurez, se convertirán a su vez en apóstoles, en formidables maestros de aculturación espontánea. Recibida "una educación científica y cristiana", los jóvenes constituirán "el instrumento más apto para atraer a los adultos a la fe y dar a la sociedad patagónica su nuevo rostro cristiano y civilizado". "Los patagones evangelizarán a los mismos patagones" y "los hijos, que parecía imposible 'conquistar' a la fe, serán los evangelizadores de sus parientes y amigos"⁵⁴.

De aquí que para la culminación de su proyecto misionero don Bosco, ya entre 1876-1878, quiere disponer, lo antes posible, de "casas en los confines e intentar cultivar un clero indígena": "El proyecto de formar misioneros indígenas parece ser el bendecido por el Señor". A los seis meses de establecerse en Buenos Aires ha conseguido de Propaganda "la facultad de abrir una casa de noviciado en la República Argentina, destinada a preparar sobre el terreno a los misioneros indígenas"⁵⁵ —jamás se hablará de mandarlos a formar en Europa—, a fin de poder iniciar un trabajo efectivo en la evangelización de los indios.

Su correspondencia epistolar, entre los años 1876-1878, refleja una animación vocacional funcionando a las mil maravillas: todas las casas —*Mater Misericordiae*, S. Carlos, S. Nicolás de los Arroyos, Villa Colón que con sus 150 alumnos es el "único vivero vocacional de la República del Uruguay y sus misiones"— serían otros tantos "seminarios menores", que dan "hasta entonces [noviembre 1878] espléndidos resultados [...]". Esta estrategia, conducirá con el tiempo, así lo esperamos, —confiesa a un sucesor felicísimo en la conversión de los Pampas y de la Patagonia"⁵⁶—. No debían ser tan halagüe-

54. El subtítulo en BS 9 (1885) n. 1, gennaio, p. 3; G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre...*, pp. 50, 148; G. BARBERIS, *o.c.*, pp. 60, 94; MB XVII 299-305; E III 59, 90, 257, 320, 456, 569; IV 124.

55. MB XII 659; E III 70-71 (*Súplica* a Pío IX, julio 1876), 72-73 (*carta* a Cagliari, 13.7.1876), 81 (a Cagliari, 1.8.1876), 90, 95, 226 (al presidente de la Obra de la Propagación de la Fe, 30.9.1877), 232...

56. E III 70, 90, 230-232, 258, 261, 457 (al Card. Simeoni, nuevo prefecto

ños los resultados cuando simultáneamente, en sus relaciones a Propaganda, solicitaba “ayuda moral y material para sus seminarios europeos —Turín-Vadocco, Sampierdarena, Nizza, Marsella...— “donde se forman en el estudio y el ejercicio de la lengua (española) obreros evangelizadores para las misiones extranjeras”, ya que de los colegios americanos —confiesa a León XIII en abril 1880— “se han conseguido algunas vocaciones pero [...] insuficientes para las graves necesidades de aquellas diócesis que sufren extrema penuria de clero”. Y estos seminarios europeos debieron suministrar periódicamente por décadas y décadas en contingente que le negara el cumplimiento de la soñada profesión de don Bosco: “Han comenzado a manifestarse en San Nicolás y en Buenos Aires vocaciones entre indígenas —[puro epejismo ya que eran emigrantes]— por lo que espero que de aquí [agosto 1876] a pocos años serán necesarias rarísimas expediciones”⁵⁷.

Despuntarían de inmediato, tanto en Uruguay como en Argentina, vocaciones de procedencia exclusivamente inmigrante y con más parsimonia, pero con no menos eficacia también los nativos civilizados —de ambos sexos— respondieron a la llamada de Dios —en número y en calidad—, pidiendo muchos de ellos (y de ellas) “ser misioneros y andar en medio de los indios”⁵⁸. Por el contrario, ateniéndonos a los hechos, a estrategia, elaborada sin un directo conocimiento de la realidad, se demostró de difícil actuación en la expectativa de lograr vocaciones indígenas destinadas a evangelizar a sus conterraneos. Todavía en 1885 don Bosco continuaba insistiendo a los responsables de América:

¿Existe alguna esperanza? [...]. Se inculque a todos [...] el promover [...] cultivar, o al menos, buscar vocaciones eclesiásticas y religiosas, tanto de las Hermanas como de los Salesianos”. “Si en las misiones —escribe a don Allavena y a don Lasagna— logras descubrir algún

jovencio que dé esperanzas para el sacerdocio, entiende que Dios pone en tus manos un tesoro. Toda diligencia, fatiga, todo gasto [...] tenlos por bien empleados [...] con tal de brindar algún sacerdote a la Iglesia, especialmente para las misiones”⁵⁹.

Don Bosco no vio cumplido el sueño de contar con indios entre sus filas, si bien, en 1900 —en el aspirantado de Bernal (Buenos Aires)— había “doce jovencitos de las zonas de Río Negro [...], dos de los cuales hijos de padres indios”; y las salesianas contaban en Viedma y Patagones con “varias jovencitas Indias profesas [...]. Algunas de las Patagonas eran ya maestras y misioneras en otros lugares, distantes de los que las vieron nacer”. Sin olvidar que está introducida la causa de beatificación del hijo menor, Ceferino, del cacique Manuel Namuncurá⁶⁰.

2. Los salesianos “no formaron verdaderas ‘reducciones’ al estilo de las jesuíticas”

Pero no es porque no lo intentasen.

En la aculturación de los “salvajes”, entendida en sentido único, don Bosco se mostró entusiasta del método misionero ejercido por los jesuitas en el Paraguay, familiar a la colonización y evangelización hispana en América. Esta rememoraba —siempre según don Bosco— “el método de los misioneros del medievo, que, al convertir a los pueblos germanos, identificó la conversión de aquellos pueblos salvajes con la formación política y con el desarrollo del mismo país —[es decir, la antigua idea de *reductio ad Ecclesiam et ad politicam et humanam vitam*]—; [así, los jesuitas] estableciendo poco a poco *reducciones* o parroquias cristianas, organizaron una especie de estado independiente, al que por su índole tan peculiar se le dio el nombre de *República Cristiana*”⁶¹. Adap-

59. E IV 313, 328 (*cartas* a Mons. Cagliari, 10.2 y 6.8.1885), 333 (a don Costamagna, 10.8.1885), 334 (a don Fagnano, 10.5.1885), 336 (a don Tomatis, 14.8.1885); 339 (a don Allavena, 24.9.1885), 341 (a don Lasagna, 30.9.1885).

60. L. CARBAJAL, *Le Missioni Salesiane...*, p. 63-64, 104; R. ENTRAIGAS, *El mancebo de la Tierra. Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires. Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1974.

61. C. CHIALA, *o.c.*, p. 207. Descripción de las *reducciones* del Paraguay, que concluyen así: “Il Muratori dipinse con una sola parola questa Repubblica cristiana intitolandola [...]: *Il cristianesimo felice* [...]. O malizia dell’umana specie! Perché non lasciar vivere in pace chi a quest’ora avrebbe resa felice tutta la parte meridionale d’America?” (p. 215).

de Propaganda, 12.3.1879), 569-570, 574... *L’angelo della Patagonia*, BS 2 (1878) n. 11, noviembre, p. 2.

57. Lugares conocidos del E III 88, 103, 107, 121, 220, 231, 256, 259, 278, 457, 460, 469, 572, 576...

58. MB XVII 631-632; XVIII 225; Lorenzo MASSA, *Vida del P. José Vespignani*. Buenos Aires, SEI 1942, pp. 149 ss.; J. BORREGO, *Giovanni Battista Baccino. Estudio y edición de su Biografía y Epistolario*. Roma, LAS 1977, pp. 256-261. En 1957, “de los 1.334 salesianos con que contaba la Argentina la mayor parte eran nativos”. R. ENTRAIGAS, *o.c.*, II, p. 52.

tado a la circunstancia argentina, don Bosco lo transforma en sugestivo proyecto patagónico, presentándolo:

—en abril de 1876 al ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Melegari, para establecer en una zona de la costa atlántica entre el río Negro y el estrecho de Magallanes, —apropiada la bahía a la altura del paralelo 45 por su clima similar al de Italia—, una colonia italiana —con “lengua, costumbres, gobierno italianos”—, basado en el convencimiento, adquirido por “errónea información”, de que allí “no existe ni vivienda, ni puerto, ni gobierno con derecho alguno”.

—Al mes siguiente proponía al prefecto de Propaganda Fide, card. Franchi, “establecer allí una Prefectura Apostólica que, en caso de necesidad pudiera ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y los Patagones”, motivando la propuesta también en el hecho de que “en aquella vasta región [...] ni cristianismo, ni civilización pudo penetrar hasta ahora, ni autoridad alguna civil o eclesiástica pudo extender su influjo o dominio [...] no perteneciendo a ningún Ordinario diocesano ni a régimen alguno de gobierno civil”⁶².

Pese a recibir de sus hijos “americanos” la advertencia de tratarse de un proyecto “bueno pero aquí inoportuno e imposible” por entonces (marzo 1877), don Bosco —que, aun saliendo presto del error, continuará juzgando “el sistema de colonización” como “el medio más adecuado para reducir [la Patagonia] a pueblo cristiano y civilizado” —jamás perderá de vista, por “ser voluntad del Papa”— la “erección regular” de uno o varios Vicarios en la Patagonia, juzgándolo indispensable para “consolidar así de modo estable la existencia y difusión del Evangelio” con la culminación de la *plantatio Ecclesiae*, y para “dar aún mayor solidez a la obra civilizadora entre aquellos pueblos siendo centro de las colonias presentes” y futuras⁶³.

El proyecto ideal del “nuevo pueblo cristiano”, organizado en comunidades estructuradas se delinea siempre mejor en los últimos años, a raíz de la erección (16 de noviembre

62. E III 44-45 (*Memorandum* a Melegari, 16.4.1876), 60 (*Memorandum* al Card. Franchi, 10.5.1876). J. BORREGO, *Primer proyecto patagónico de Don Bosco*, en *Ricerche Storiche Salesiane* 5 (1986) 24-39.

63. ASC 126.2, *cartas* a don Bosco de don Fagnano, 2.3.1877 y de don Cagliero, 5-6.3.1877; G. BARBERIS, *o.c.*, pp. 93-94; E III 261, 573, 575, 577, 580, 619, 633; IV 158 (a don Fco. Dalmazzo, 29.7.1882).

1883) del Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central —(su actuación práctica se tendrá en julio de 1885 con la entrada en Patagones del 1.º Vicario Apostólico, monseñor Cagliero)—, y de la Prefectura de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas —(entrada de su 1.º Prefecto Apostólico, mons. Fagnano en julio de 1887)—. Aprovechando estos acontecimientos, don Bosco ofrece a los cooperadores las condiciones para lograr, por fin, constituir en el mundo indígena convertido el soñado “pueblo cristiano” estable:

“Mons. Cagliero no encontrará en Patagonia nada de cuanto necesita para ejercitar su ministerio pastoral y formar una cristiandad [...]. Deberá, pues, edificar, sino iglesias, al menos capillas en diversos puntos de su Vicariato y dotarlas de ornamentos sagrados; tendrá que construir en los lugares más poblados y céntricos casas para recoger jovencitos, donde más fácilmente poderlos instruir y civilizar, y por su medio poner los sólidos fundamentos de un pueblo cristiano y atraer a la fe a los padres con la ayuda de los hijos; deberá crearse al menos un seminario donde formar a los sacerdotes indígenas, que a su tiempo tomarán la dirección de las nuevas parroquias [...]; deberá, en fin, organizar su Vicariato en modo tal que [...] se salven las almas”⁶⁴.

El fin del proyecto era “dar a Dios, a la Iglesia, a la sociedad la Patagonia cristiana y civilizada”, como Italia, España, Argentina, es decir, socialmente organizada: partiendo de las unidades de base —colonias y aldeas—, reducir a los indios “a vida social”, ya que sabe no están “todavía [en 1884] distribuidos en colonias”; disponer de personal propio —“de gran número de sacerdotes, de catequistas [salesianos coadjutores] y de hermanas— y de muchos medios materiales, indispensables a la vida social y al culto divino”; y, por último, fundar numerosas “estaciones”, “residencias fijas de misioneros”, sin las cuales “es casi imposible la completa evangelización y civilización de aquellas tribus dispersas”, pues, “pacificadas y convertidas a la fe, habiendo gustado las

64. *Il sacerdote Giovanni Bosco ai Cooperatori e alle Cooperatrici... Il Vicariato Apostolico della Patagonia*, BS 9 (1885) n. 1, gennaio, p. 3. *Circolare ai Cooperatori Salesiani*, 15.10.1886, E IV 361-362.

mieles de la vida cristiana y civil, no pueden resignarse a ver sólo de vez en cuando al Misionero, que los llamó a la vida social y a la luz del Evangelio”⁶⁵.

“Con una gran dosis de fantasía —advierte Pietro Braido— se querría reencontrar en don Bosco la ansiada utopía de una nueva sociedad cristiana, coincidente con la *nación patagónica evangelizada*, versión más creíble de la ‘sociedad cristiana’ trasplantada de Italia, soñada en 1876. Pero es pura fantasía. Al norte y sur del Trópico de Capricornio subsistían supuestos históricos, políticos y culturales, y de una y otra parte del Océano esquemas mentales, tales que hacían simplemente absurda una perspectiva semejante”⁶⁶.

Baste pensar que por las mismas fechas en que se erigía —a escondidas del gobierno argentino— el Vicariato Apostólico y hacía su ingreso el Vicario (1883-1885), tras las sucesivas acciones militares del general Villegas —(Roca era presidente desde 1880)—, el 1 de enero de 1885 se verificaba el total sometimiento indígena del sur argentino. Desde entonces los indios cesaron de ser fuerza militar, motivo de molestias, obstáculo a la colonización. Los grupos indígenas subsistentes se encontraron con frecuencia en estado de economía de supervivencia física —falta de lo vital, emigración forzada, alcoholismo, enfermedades—, lo que provocaría una notoria disminución indígena hasta causar en zonas patagónicas la total extinción. Contra esta situación y contra el carácter nómada del indio, que se resistía a gozar de “morada fija”, lucharon con tesón los misioneros salesianos, reconociendo el sistema de “colonias”, como el “mejor de todos, [aunque] imposible por razón de los tiempos y de los hombres de gobierno”.

A la fase militar siguió en Patagonia la de la “pacificación por medio de la conversión de los salvajes al cristianismo”, pero con limitaciones. El presidente Roca, en efecto, promete a don Bosco protección ininterrumpida a las misiones pampas y patagónicas, que “ocuparían siempre el puesto de las empresas civilizadoras”. Era la nueva política colonialista, seguida con estos grupos aborígenes por todos los Esta-

65. BS 10 (1886) n. 10, ott., p. 113. BS 8 (1884) n. 7, luglio, p. 94; 11 (1887) n. 2, febbraio, p. 15; 12 (1888) n. 10, ottobre, p. 123.

66. P. BRAIDO, o.c., p. 28.

dos independientes de Latinoamérica, que se esforzaron en “civilizarlos” e “integrarlos a la cultura y unidad nacional”. De aquí —gritaba don Milanesio, misionero salesiano *in situ*— “jamás [...]. Roca ni las Cámaras habrían consentido [...] ni, una vez planteado, favorecido [...] el sistema de los reverendos padres jesuitas en el Paraguay, a manera de reducciones independientes y completamente bajo el gobierno de los misioneros”⁶⁷.

Tal vez fue este temor, a que los salesianos creasen un Estado dentro del Estado, lo que encontró contrario a Roca no sólo al proyecto de reducciones, sino también al de un Vicariato de la Patagonia. Y, en efecto, rotas por entonces (1882) las relaciones diplomáticas entre el Gobierno argentino y la Sta. Sede, Propaganda Fide lo erigió con una acción unilateral, en base a sugerencias dadas por los salesianos y la Curia arzobispal de Buenos Aires. La amistad personal de don Costamagna —provincial salesiano de Argentina— con el presidente y la simpatía que éste decía sentir por la habilidad y la caridad de don Bosco, lograron aceptarse los hechos consumados. Sólo entonces pudo considerarse sobre bases seguras y prometedoras —diversas de las proyectadas por don Bosco— la obra de la civilización y evangelización⁶⁸.

Partiendo de Patagones y Viedma, únicas fundaciones estables hasta 1887, los salesianos ejercieron un válido influjo sobre los indios y civilizados, recorriendo la Patagonia septentrional “desde el Océano Atlántico a las cordilleras andinas”, a fin de: —intensificar, como misioneros *volantes*, las ‘misiones temporales’, visitando a los indios “de vez en cuando en sus chozas y grupos, donde los hallaran”; —ampliar las residencias fijas misioneras; —abrir casas en las colonias y centros de población, a los que acudían los aborígenes. En ciertos casos —como en los de las colonias-reducciones de S. Rafael y la Candelaria en la Tierra del Fuego— se puede

67. G. BOTTASSO, o.c., p. 139; E III 572, 634 (carta del presidente Roca a don Bosco, 10.12.1880); BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5; Domenico MILANESIO, *Nota histórica*, t. XII (Arch. Bahía Blanca, R 1 [12] M, pp. 11-13); Cf C. BRUNO, o.c., I, pp. 491-492. *Las Misiones Salesianas de la Patagonia - Su labor durante...*, pp. 54-55.

68. MB XVI 379; E IV 238-239 (carta al presidente Roca, 31.10.1885); L. CARBAJAL, *Le Missioni Salesiane...*, pp. 16 ss.; P. STELLA, o.c., pp. 179-180.

hablar de "sistema de reducción [...] realizado por los salesianos"⁶⁹.

Al año y medio de la muerte de don Bosco, mons. Cagliero enviaba al prefecto de Propaganda, Card. Simeoni, "una detallada relación de la obra misionera confiada a nosotros en el territorio del Río Negro y de sus afluentes de la Patagonia Septentrional —[Patagones, Viedma, Guardia Pringles, Choele-Choel y Roca, misiones en las colonias de las zonas de los ríos Chubut, Negro y Colorado, Chos-Malal]—, en la Tierra del Fuego —[Isla Dawson, Cabo Peña]— e islas Malvinas —[Puerto Stanley]—, y en la Patagonia Meridional [Río Gallegos y Punta Arenas]. Mons. Cagliero asegura "ver de día en día cómo se va cumpliendo la predicción de nuestro llorado fundador don Bosco [...]: en breve la Patagonia poblada y civilizada [...]. Se acabaron las invasiones [...] las correrías. El indio abraza la fe y fraterniza con los cristianos..."⁷⁰.

En el caso de la Patagonia efectivamente la *plantatio Ecclesiae* por la acción de los salesianos, históricamente no se limitó al solo hecho eclesial sino resultó parte fundamental de su historia civil, de su desarrollo cultural y estabilización social. Puede asegurarse, sin temor a exageraciones, que la historia de la Iglesia y de la Sociedad patagónica, aun sin la voluntad consciente o explícita de los respectivos agentes, se hermanaron entre sí llegando a constituir, al menos en ciertos momentos, una única realidad con sus caras internas claramente discernibles: Realidad, después de todo, prefabricada en el diseño táctico domboscano: *civilizar (educar) evangelizando, evangelizar civilizando*⁷¹.

CONCLUSIONES

En la praxis, don Bosco siguió para las misiones de la Patagonia una trayectoria análoga a la recorrida en la creación de la Sociedad Salesiana. Saliendo al encuentro de complejas

69. E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, vol. I. Torino, SEI 1941, p. 415; BS 11 (1887) n. 1, gennaio, pp. 3-4: donde se indican todas las correrías apostólicas dadas en 1886.

70. Arch. Sec. Vaticano-Propaganda Fide, *Scritture riferite nei Congressi - America Meridionale*, vol. 16 (1889-1889) fol. 709-712: cf. C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 466-470.

71. Capítulo General Especial (1972) nn. 134, 276.

necesidades civiles y religiosas de Argentina, se introdujo en el país con el valimiento y apoyo de "las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas"⁷², con la simpatía del pueblo y de las congregaciones religiosas, con los subsidios de la beneficencia internacional. "Luego hará todo lo posible para obtener la autonomía jurídica a los suyos, bien como religiosos, bien como misioneros, sin que fallase la consistencia civil, asegurada económicamente, a más de por la beneficencia, por la justa remuneración del trabajo educativo y civilizador en los colegios, parroquias y en la actividad misionera"⁷³.

Es obvio que en la estrategia misionera de don Bosco —hija de su tiempo— estuvieron ausentes de su visual los problemas más importantes y arduos inherentes a las relaciones entre evangelización, aculturación e inculturación. En su proyecto global la dimensión propiamente misionera implica concretamente extender el reino de Dios "sobre todo en las regiones de los Pampas y de la Patagonia, donde un pueblo inmenso espera [...] con la civilización la salvación eterna". "Por la religión a la civilización", con más precisión a la civilización de la Europa occidental, para él "la cristiana Europa, la gran maestra de civilización y de Catolicismo". Epoca del imperialismo europeo su estrategia misionera se atuvo a las exigencias impuestas por la supremacía de la cultura europea y su política colonial, aunque en don Bosco atenuada por conceptos muy moderados de civilización y sociedad cristiana, de cultura y "estado salvaje", que jamás aceptarían la fórmula propuesta por el poder Ejecutivo argentino al Con-

72. Entraba en el estilo domboscano —y así lo reflejan los consejos 6, 7 y 8 a sus primeros misioneros— la pleitesía obsequiosa "con todas las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas" (MB XI 389). La realidad americana aconsejaría encomendar a sus hijos a "la protección" y "apoyo" de los gobiernos (E III 44-45, 112, 230; IV 353...), solicitando —en el caso del gobierno argentino, que desde 1880 "por contribuir a la sistemación de aquellas colonias favorece las Misiones [...] entre los salvajes Pampas y Patagones"— el pago de los pasajes a los misioneros, la "ayuda a favor de los institutos, escuelas, orfanatos de los salesianos", y "contribuir con una anualidad pecuniaria a erigir y sostener el Vicariato Apostólico" (E III 572-577, 619; IV 238-239). Esta "prudente" política de respeto a las personas y a las cosas, que veía a su obra dilatarse por Europa, don Bosco la proyecta en el campo misionero, poniendo, "por el bien de los indios Pampas y Patagones", a disposición del gobierno argentino a "su Congregación, que tiene como fin la salvación de la juventud y la civilización de los salvajes" (*cartas* al presidente Roca, 13.4.1880 y a E. Calvari, cónsul argentino en Génova, 1.1.1880: cf. C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 315-316, 157).

73. P. STELLA, *o.c.*, I, pp. 180-181.

greso en su mensaje anual de 1876: realizar "una cruzada contra la barbarie hasta conseguir que los moradores del desierto acepten, por el rigor o la templanza, los beneficios que la civilización les ofrece". Por entonces, don Bosco sólo veía

"una táctica viable: sin aparato de fuerzas, ni hablarles jamás de sumisión a Buenos Aires, introducirlos en las verdades del Evangelio, educarlos con la palabra, mejor aún con el ejemplo, haciéndoles gustar los agradables efectos de la caridad cristiana", "que hermana a todos los pueblos y los une entre sí como miembros de una familia"⁷⁴.

Pese a tener que esperar a muy entrado el siglo veinte para hablar de 'encarnación' del Evangelio en las culturas étnicas, los salesianos, desde su primer encuentro con los indios —o, en general, con otros pueblos o culturas— dieron pruebas de "saber desarrollar insospechadas dotes de percepción y de adaptación", de hacer esfuerzos de inculturación y de poseer, —salvo siempre excepciones fruto de iniciativas individuales y arbitrarias—, aquella humanidad y respeto al modo de vivir de los otros que están en la base del sistema educativo salesiano:

"Conviene, por tanto —matizaba don Bosco en 1884-1885— tratar [a los aborígenes] con dulzura, tomarse a pecho su bienestar y especialmente ocuparse con solicitud de sus hijos..." "Con la dulzura de S. Francisco de Sales los salesianos portarán a Jesucristo las poblaciones de América"⁷⁵.

Y, en efecto, en los inicios la actividad cultural del misionero salesiano no fue el estudio sino la transformación de los indios y de la región por ellos habitada, el aprendizaje de sus lenguas y, con frecuencia, la exploración de tierras desconocidas, la descripción de sus usos y costumbres. Luego, poco a poco, llegarían también —en caudal apreciable— los "contributos científicos de las misiones salesianas"⁷⁶.

74. G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi...*, pp. 150-151; BS 1 (1877) n. 4, diciembre, p. 1 (*discurso* en ocasión de 3.ª expedición misionera, 7.11.1877); A. PADILLA, *o.c.*, p. 2957.

75. MB XVI 394; BS 8 (1884) n. 1, gennaio, p. 17; P. STELLA, *o.c.*, I, p. 185.

76. Raffaele FARINA, *Contributi scientifici delle Missioni Salesianae*, en *Centenario delle Missioni Salesiani... —Discorsi...*, pp. 97-141.

A la muerte de don Bosco su obra en Hispano-América se había extendido por Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile, Ecuador. Actualmente los salesianos —con las salesianas, cooperadores y otras ramas derivadas de la misma Familia— están presentes en 22 países. Dejo para don Van Looy "la realidad y futuro del proyecto salesiano en Hispano-América" con sus numerosas y variadas obras pastorales, educativas y sociales entre los jóvenes pobres-marginados, en ambientes populares y, sobre todo, entre las culturas étnicas desde los mixes de México hasta los mapuches del Neuquén, pasando por el Chaco paraguayo, por Brasil —prelatura de Guatinga, Río Negro, Porto Velho, Humaitá—, por la confederación shuar del Ecuador y los Yanomamis venezolanos con un proyecto educativo pastoral que "pretende entablar un diálogo entre la cultura yanomami y otras culturas para que realicen una síntesis [...] puedan ser protagonistas de su propia historia [...]. Formar líderes para que lleguen a una autogestión"⁷⁷.

¿Comprendéis? La credibilidad de don Bosco fue tan absoluta que no dudó en vaticinar al método un futuro halagüeño: "Con el tiempo será adoptado también en las demás misiones. ¿Cómo hacer diversamente en África y Oceanía?". Y el proyecto misionero patagónico, utópico en su concepción global, ha sido en parte reivindicado por la historia. Los salesianos que hoy trabajan en América, Asia, África y Oceanía —como los de ayer y hoy lo hicieron y hacen en Europa— se esfuerzan por transmitir, "junto con el mensaje evangélico, el espíritu, la misión, el método educativo y las opciones preferentes de la Congregación"⁷⁸.

77. *Veinte años con los yanomamis*. (Entrevista a sor Isabel Equillor HMA), BS (español) 101 (1988) n. 6, junio, p. 28.

78. ASC 110 (1-Quad. 8.ª) *Cronichetta-Barberis*, 12.8.1876, p. 87; MB XII 280. *El Proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco. Guía de lectura de las Constituciones salesianas*. Madrid, Editorial CCS 1987, p. 338 (Original italiano, Roma 1986).